

Xavier Vives

# La crisis y las reformas necesarias

El periodo de extraordinario crecimiento de la economía española desde mediados de los años noventa se ha acabado con una caída en vertical de la actividad económica a raíz de la crisis financiera internacional. Desde 1996 hasta el 2007 España ha crecido significativamente por encima de la Europa de los 15. El patrón de crecimiento se ha basado en la demanda interna y el sector de la construcción e inmobiliario, con ayuda del turismo, tipos de interés bajos, y un aumento de la ocupación con un flujo inmigratorio muy importante que ha supuesto moderación en los salarios. Como resultado: el estancamiento de la productividad, pérdida de competitividad y un gasto muy por encima de las posibilidades del país, acumulando un déficit exterior de grandes proporciones.

El problema es que la entrada en el euro no ha servido para que se invirtiera en factores que hicieran la economía española competitiva a largo plazo (como capital tecnológico y educación), sino para alimentar la burbuja inmobiliaria. El patrón de crecimiento pasado no volverá a suceder y no podemos devaluar la moneda. La economía española necesita una serie de reformas para que se pueda aprovechar la recuperación internacional cuando se produzca. Estas reformas darán una señal al mercado internacional de que España es un país que hace los deberes, con capacidad de pago de la deuda, y en el que se puede invertir con confianza. Sin ellas nos espera un largo periodo de estancamiento y las medidas reactivadoras tendrán un efecto efímero. La crisis ha de servir como catalizador para las reformas, con las que poder volver a crecer por encima de los países centrales en Europa.

En primer lugar hay que sanear el sistema financiero para que fluya el crédito. La compra de activos inmobiliarios por parte de la banca esconde la morosidad pero paraliza el crédito, y en lugar de resolver el problema lo pospone. El colchón

X. VIVES, director del Centro Sector Público-Sector Privado de Iese

que representan las provisiones extras que requirió el Banco de España se agota rápidamente. Los activos dañados (equivalentes a los activos tóxicos en Estados Unidos) deben salir del balance de las entidades. Hay que discutir y decidir cómo se hace el saneamiento (control por el Fondo de Garantía de Depósitos, *banco malo* o fusiones y reestructuraciones), de manera que no se premie la mala gestión.

En segundo lugar, hay que evitar errores: no caer en el proteccionismo o en las ayudas generalizadas a sectores. Toda ayuda sectorial se debe tasar cuidadosa-



una subida del IVA) y que nos alinee con los países competitivos en Europa.

En cuarto lugar, hay que reformar el mercado de trabajo: vamos a una tasa de paro del 20%, más del doble que en el entorno europeo. Hay que acabar con la dualidad injusta e ineficiente entre contratos indefinidos y temporales. Hemos de ir, respetando derechos adquiridos en lo posible, hacia un contrato único permanente (con aumentos de indemnización graduales según antigüedad y de acuerdo con nuestro entorno, por ejemplo). Debemos impulsar el trabajo a tiempo parcial, y reformar la percepción del subsidio de desempleo para que se incentive la búsqueda de trabajo y la movilidad entre empresas y geográfica. Aquí además hay que restablecer el maltrecho mercado de alquiler (este sería el mejor impulso para el sector inmobiliario), devolviendo la plena seguridad jurídica a la propiedad.

Con perspectiva de largo plazo, debemos impulsar ya un conjunto de medidas para mejorar la productividad. Ello requiere reformar la organización burocrática del sistema científico-técnico y la universidad hacia la excelencia, favorecer la reestructuración, innovación e internacionalización en el sector productivo e impulsar la competencia en el sector servicios, en energía y comercio en particular. Esto no será suficiente, sin embargo, si no levantamos nuestro sistema educativo con los valores de exigencia, transparencia y competencia; si la justicia no evoluciona a parámetros de funcionamiento de modernidad y eficiencia; y si la administración pública no avanza decididamente en la simplificación administrativa.

Finalmente, la sociedad necesita un rearme moral para superar la cultura del dinero fácil del periodo reciente y encarar el reto del cual solamente saldremos con mucho esfuerzo y más trabajo.

Las reformas deben encararse con urgencia y es responsabilidad de la sociedad civil exigir a las instancias políticas que labren el consenso necesario para aplicarlas. No es la hora de la confrontación partidista, sino la de la cooperación para sacar el país adelante.●

mente en sus efectos, mirando al futuro y no al pasado, y con fecha de caducidad. El sector público debe dar ejemplo de contención salarial por su efecto de arrastre en el privado y ya que debemos recuperar competitividad respecto a Europa.

En tercer lugar, hay que pensar un paquete coherente de estímulo fiscal para el 2010 con una mezcla de rebajas impositivas personales y para las empresas que aumente los incentivos a trabajar y dar trabajo (una idea que discutir es la rebaja de las cotizaciones sociales, compensada por

Cristina Sánchez Miret

# Cada ojo es un mundo aparte

Cada ojo es un mundo aparte" era el lema de un congreso de oftalmología -no puedo precisar cuándo se celebró, pero sí creo que fue en Barcelona-, que me quedó grabado en la memoria porque encontré acertadísima la frase. Al leerlo -por pura deformación profesional y un nada acertado ataque de inmodestia-, pensé que no sabían los promotores del congreso cuánta razón contenían estas pocas palabras, no ya a nivel médico -no tengo ni idea de qué significado encierra el lema en este sentido- sino social.

Ciertamente, cada ojo -cada par de ojos en este caso- es un mundo aparte, si entendemos que cada persona tiene una manera distinta de mirar y, especialmen-

C. SÁNCHEZ MIRET, socióloga

te, tiene una manera distinta de interpretar la información que le llega a través de la vista -esto también se hace extensivo al resto de los sentidos de captación que poseemos los humanos: oído, tacto...-, tanto del exterior del cuerpo (del entorno que nos rodea) como de su interior.

Ello no significa que la percepción sea sólo particular, también es grupal. Por ello, culturas distintas o grupos sociales distintos entienden la vida de manera distinta, pero no implica que, al final, cada uno de nosotros no construyamos una imagen propia del mundo en el que estamos, de lo que pasa a los demás y de lo que nos pasa a nosotros.

Lo hacemos a partir de nuestras experiencias, que son distintas en cada caso y acumuladas a lo largo del tiempo, y también por herencia biológica según explica

Richard Duree en sus seminarios sobre psicología neuroenergética -y también Shanti Duree, aunque en esta ocasión esté ausente del que se celebra estos días en Montmeló-. En cambio, tendemos a pensar que todos vemos las cosas de la misma manera y, lo que es peor, creemos que hay una sola y única manera cierta o verdadera de mirar las cosas; manera que, además, suele coincidir con la nuestra o con la de alguna organización específica creada para este fin.

Por ello a veces resulta tan difícil que entendamos, a pesar de utilizar las mismas palabras, lo que el otro dice o cómo el otro relata un acontecimiento vivido por ambos; pero, por poco que pensemos, nos daremos cuenta de que nuestra cotidianidad está llena de ejemplos de este tipo de conflictos.●

Baltasar Porcel



# Grandeza única de Francis Bacon

Impresiona, en el Prado, la exposición de Francis Bacon, cuya envergadura en la realización, en su mundo inductor, alcanza las de un Rembrandt o un Tintoretto. Y en él confluyen tanto la succulenta carnadura de un Soutine como la torturada figuración del *Cristo de Cimabue*, pasando por la minuciosa crueldad de Goya y las lívidas veladuras del Greco. En cuanto al influjo de Velázquez y el célebre retrato papal romano, externamente sí. Todo gigante se ha sumergido en universos emparentados, o definido en oposición a ellos. El arte no es la técnica, que se complementa y repele, sino que más parece la ciencia o el amor, una constante y renovada pasión por el absoluto en el entorno de la nada.

Aunque Bacon pueda perderse a veces en mera distorsión formal, como con su revuelta crucifixión, que es así y podría ser de otra manera sin modificar su sentido ni diseño. Acaso más nos conmueve con aquel baldado que camina... En el arte del siglo XX, quizás sea Emil Nolde, con agresividad expresionista, mineralizadas tonalidades y una gélida luminosidad,

El arte no es la técnica, que se complementa y repele, sino que más parece la ciencia o el amor

quien ha efectuado las telas más espectacularmente emotivas sobre el suplicio de Jesucristo. Pero en Bacon siempre la textura, la composición y el dibujo reflejan una calidad y sensibilidad extremas.

Y no es un realista, como se dice, pues trasciende cuerpos y escenarios, posee una dimensión espectral y metafísica únicas, que cuando trata el dolor se resuelven en sordo aullido de la materia, con obtusa o acerada densidad. Y no es un sádico, como quiso Karl Popper, acaso influido por la académica inteligencia de su amigo Gombrich. Lo digo porque intenté otorgarle el Premi Internacional Catalunya, incluso lo conecté con M. de Muga, pero el filósofo se opuso indignado, sin duda presentes en su ánimo las degradantes e inhumanas torturas nazis y comunistas, que marcaron su formación intelectual y su vida. Pero Bacon no se arrellana en el horror, sino que -por lógica causalidad- desvela su despiadado origen ideológico o amoral, volvamos a Goya.

Dalí entendía mucho de arte. Aunque parezca raro existen creadores que aciertan en su realización, pero sin distinguir la honda estructura interior de toda estética. El lerdo *pinto i prou*. Bien: Dalí, opinaba que Inglaterra no había dado grandes pintores, los que en cambio veía en España. Debía pensar en los faralaes de Gaingsborough, porque del poderoso Turner a Bacon alumbró modernamente genios que España ni soñó, el mismo Picasso puede demorarse más en el juego que en la visceralidad. En Arco, la galería Malborough exhibía una tela de Bacon valorada en 15 millones de euros. ¡Qué importa el dinero!; me dicen que cierto automóvil cuesta así. Pagarlo por un montón de chatarra exige un molde mental del orden de la fe religiosa. Lo capto, pero puestos a creer, prefiero a Bacon.●